

AÑO IV.—NUM. 177

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 29 de septiembre de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



Aquella noche sobre la frondosa encina había una charla de mil diantres. Una pájara vieja y marrullera gritó con voz desgarrada: "—¿Os queréis callar ya? No se oye nada de lo que ha sucedido allá arriba". Y con gesto desafiante bajó la cabecita, con el oído alerta por si podía pescar alguna frase. Cerca de allí, alrededor del nido de maese Pinzón, había una cháchara entremezclada con algunos chi, chi, chi, de dolorosa sorpresa, y un tenue pio, pio, que ninguno sospechaba que fuera el llanto desconsolado de la señora Pinzona. Lo que había pasado era el objeto de la conversación de todos los vecinos. Un pajarraco se

había acercado a aquel nido y había visto un huevo pequeñito; se acomodó tranquilamente y, como si hubiese estado en su casa, puso un huevo grande, grande, al pie del otro. La señora Pinzona y consorte, al volver del paseo que habían dado para desentumir las alas, quedaron suspensos, con el corazón que les hacía tic-tac, tic-tac, como un reloj de señorita. El granuja del pajarraco, al verles, entreabrió los ojillos avispados, se estiró perezosamente, alargó un ala y una pata, dió dos o tres pasos sobre la rama de encima y, sin dignarse mirar a los dueños de la casa, se encaminó al pinar lejano. Y sobre aquel huevazo

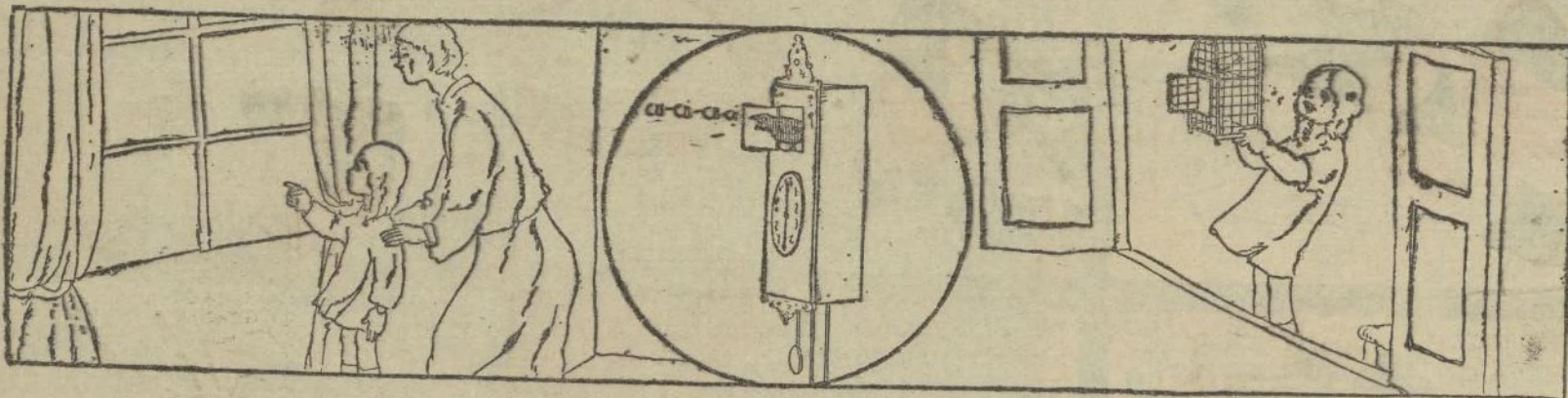
se desencadenó un chismorreo indecible: la Pinzona terminó por echarse a llorar; su marido trataba de consolarla; pero ella protestaba: "—Y ahora, ¿qué voy a hacer? ¿qué voy a hacer?" La pájara vieja pensó ofrecerles el fruto de su experiencia: "—A mi parecer, no puede hacerse nada sino tener paciencia, resignarse y empollar. Incuba los dos huevos y... adelante. Luego veremos lo que hay que hacer". La pobre Pinzona la miró seria. Luego inclinó la cabeza, erizó las plumas y se colocó lentamente en el nido, alargando las alitas. A la mañana siguiente, una alondra desenvuelta, que vió al pajarraco abando-



nar el nido, y tenía buena memoria, dijo a la hermanita con quien había dormido en la rama: "—Espérame aquí que vuelvo pronto". Y se fué a encontrar a un viejo maestro y le contó todo lo sucedido. El viejo comentó: "—Hija mía, como me has dicho que el pajarraco aquel era rojo, no merece que se le dé un picotazo, porque es lo más probable que la conteste con un cu-cú, cu-cú, que la excite la bilis. Saluda en mi nombre a maese Pinzón y señora, y diles que, en cuanto saiga el sol, les haré una visita". Cuando la señorita alondra estuvo de vuelta y refirió lo que le había dicho el maestro, los viejos inclina-

ron la cabeza. Pasaron los días y maese Pinzón no se daba punto de reposo, yendo y viniendo del nido a los lugares cercanos, trayendo en el pico la comida para su mujer, que cada vez parecía más pequeñita, como una vieja antes de tiempo. Cuando se abrió el huevo pequeñito, la Pinzona sintió en su corazón un estremecimiento que hizo humedecerse sus ojos: y cuando se presentó el intruso, suspiró profundamente; pero, puesto que le había incubado, también conoció que le quería un poquito y le cobijó entre sus plumas. Pero luego, aquel grandullón fué un castigo de Dios: murmurador, pendenciero, siempre

hambriento, comenzó primero a preocupar, luego a meter miedo, tanto que un día el padre Pinzón dijo: "—Estoy por cogerle del cuello y arrojarle a los topos desde arriba". Pero su mujer protestó: "—No, no. Podría traer desgracia a nuestro pequeñín". Pero, a pesar de esto la desgracia se cernió y cayó sobre el pobre pinzoncillo. Aquel intruso grande, grande, que nunca se estaba quieto y abría un picazo como un cuévano, terminó cierto día por expulsar del nido al dueño legítimo: y el pobre pequeñín, a quien apenas habían nacido las plumas, chocando de rama en rama, terminó por caer sobre la hierba húmeda y fres-



ca, al pie del grueso tronco de la encina. Al poco rato una manita rosada se apoyó sobre el pobre abandonado, y una cabecita rubia, se encorvó hacia aquel piquito semiabierto. La pequeña Lulú se le llevó con ella; el padre Pinzón la siguió hasta la villa vecina y vió al pinzoncillo entre las pequeñas manos. Y así se lo refirió a su mujer, que lloraba. Y esta pensó: "—La bella niña cuida a un pinzón que no es hijo suyo, y ¿podré yo dejar morir de hambre a aquel tunante, que al fin es un pájaro?" Y se dijo: "—No". Y el matrimonio cumplió su deber hasta lo último. Y cuando completamente desarrollado, derecho, soberbio, el intruso desplegó el vuelo, sin una

muestra de agradecimiento y sin volver la cabeza al nido templado, que no era suyo, el padre Pinzón se marchó de allí para no exponerse a recibir un sofión. La mujer pasaba sus horas sobre el tilo de la villa vecina y piaba cariñosamente al pequeño y a la niña rubia. Cierta día la niña gritó: "—Mamá, mamá, mira que cuco tan bello". La Pinzona alzó la vista y vió sobre el ramo superior al pajarraco, que activo, insolente, burlón, fingía no conocerla, y se espulgaba indiferente. ¡Sintió tanta tristeza! Miró a través de las persianas entreabiertas, y con un leve susurro, dijo a la sordina: "—¡Oh, hijo mío! ¿Vienes a ver a tu mamaita? Sí, ¿verdad?" El cucillo des-

de arriba en son de burla dijo tres veces: "Cu-cú, cu-cú, cu-cú". La madre Pinzona huyó por no oírlo. Pero el buen Dios determinó castigar a aquel ingrato y lo transformó en un cuco de madera. Y el día en que Lulú, la niña rubia abrió la jaula al pinzoncillo para que volase con su madre, que le estaba esperando, maese Cucillo hacia su entrada en un suntuoso comedor; y estaba encerrado en una cajita de madera sobre el tic-tac de un reloj de péndulo y, dócil y atento, a cada media hora y a cada hora que da el reloj se ve obligado a asomarse, inclinarse correctamente y a decir cu-cú; y esto noche y día, y sin reposo.

RESPETA A LOS ANCIANOS, A QUIEN ES DEBEMOS CUANTO DISFRUTAMOS



Prólogo

Vais a leer, queridos niños, una de las historias más emocionantes que escuchasteis jamás.

Veréis batallas grandiosas y aventuras extrañas, hombres de instintos y alma de fieras y seres en cuyo corazón se alberga la audacia y el valor.

Navíos y guerreros, espadas y pistolas. Sanguinarios piratas y aventureros heroicos; en el fuego de cien combates se templará vuestra impaciencia y el



brillar de un puñal pondrá en tensión vuestros nervios.

Yo he visto a los piratas del mar y hoy os cuento sus vidas y estas aventuras, que reflejo son de una realidad. ¡Mirad los rostros altivos de los bandidos del azul! ¡Mirad el audaz semblante de los valientes aventureros! La historia comienza, leedla, ¡oid! ¡Escuchad! Los piratas del mar abren ante vosotros su primer capítulo.

CAPITULO PRIMERO

El naufrago

“¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Bandidos!” La voz del hombre retumbaba con trémolos de angustia y de impotencia en la calma grandiosa del mar. El que lanzaba las exclamaciones era un robusto marinero cuya fuerza debía de ser tremenda, a juzgar por los músculos vigorosos que se adivinaban bajo la sucia camisa. Con el puño cerrado amenazaba a un barco que se perdía ya en el horizonte, y aunque nada podía contra él, descargaba tremendos puñetazos sobre la borda de un diminuto barquichuelo que flotaba sobre las olas inmensas como una cáscara de huevo.

Este hombre era el siciliano Peters, atlético contramaestre del barco mercante “La Golondrina”, que capitaneaba el audaz marino David Ferguson. A mediodía habían sido atacados por el pi-

rata Sandiack, azote y castigo de aquellos mares, a cuyas órdenes una horda de infames piratas devastaba y destruía cuanto encontraba a su paso.

Heroicamente se habían defendido los tripulantes de “La Golondrina”, pero al fin, todos, excepto David Ferguson y el robusto Peters, habían perecido a manos de los feroces secuaces de Sandiack. Ferguson era llevado prisionero y Peters había logrado evadirse gracias a sus fuerzas enormes. Ahora tripulaba una lancha de la que pudo apoderarse. Pero, ¿no sería aquello también la muerte? No tenía víveres, ni agua, ni armas. Aun suponiendo que hubiera llevado provisiones, la frágil embarcación no resistiría muchos embates del mar embravecido.

Así llegó la noche, y otras dos veces más salió la luna a iluminar al pobre naufrago. Peters yacía extenuado en el fondo del barquichuelo. Sus fuerzas estaban agotadas, el hambre y la sed eran un tormento espantoso e irresistible. No se salvaría, no. Y entonces, haciendo un esfuerzo se incorporó sobre las tablas. Quería ver, por última vez el cielo y el mar. Y entonces fué cuando sus ojos contemplaron allá a lo lejos, en el horizonte, una vela que se acercaba en aquella dirección. ¿Le vería? ¿Pasaría de largo? ¡Socorro! ¡Socorro!—gritó—. Varias veces repitió su grito de auxilio hasta que al fin distinguió una pequeña humareda en el borde del velero, seguida de un fuerte estampido. ¡Le habían visto y disparaban un cañonazo para prevenirle!

¿Se había salvado? El naufrago cayó como una masa sobre el fondo de tablas. Extenuido y agotadas sus fuerzas rodó sin sentido.

FIN DEL CAPITULO PRIMERO

El segundo episodio de esta narración se titula

EL HIJO DE DAVID FERGUSON

y lo publicaremos en el próximo número.

EL DINERO ESCONDIDO

(Solución)



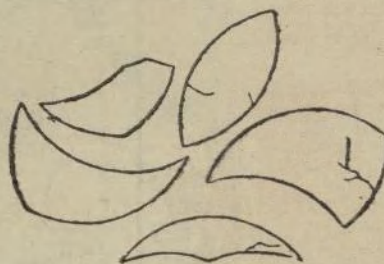
El grabado de la izquierda representa la cantidad oculta; el de la derecha, la forma en que hay que doblar el papel para que el dinero aparezca.

Problemas de Jeromin

por A. Iruela Alcalá.

EL PLATO ROTO

A Moscardón le mandó su madre a casa de una amiga con un hermoso plato de natillas. En el camino se encontró con Mosquito. “¡Hola, microbio!”—le dijo—. ¿Qué llevas ahí?—repuso el pequeño. “Un plato de natillas”—contestó el grandullón. “Las natillas se comen con tenedor, ¿verdad?” “Eres más infeliz que una regadera”—exclamó Moscardón—. Las natillas se comen rebañando con los dedos y chupándoselos después. No me extraña que no lo sepas, pues eres más bobo que Repollo; parece que en tu vida has roto un plato.” “¿Que en mi vida he roto un plato?”—dijo Mosquito—. Trae, verás”—y cogiendo el que llevaba su compañero, ¡zas!, lo hizo pedazos.



“¡Canalla!”—rugió Moscardón—. Como antes de cinco minutos no hayas rehecho los pedazos, te masco la nuez.” ¿Cómo juntó los trozos el buen Mosquito?

(La solución, en el próximo número.)

EL LABRADOR Y LA FORTUNA



Arando un labrador sus campos, tropezó con la reja de un tesoro, y, lleno de alegría, dió gracias a la tierra por semejante hallazgo. Viendo la Fortuna que el labrador no le daba las gracias, dijo:

—¡Qué ingrato y necio es este hombre, que no se muestra agradecido a mis favores! Antes me rogaba y hacía mil promesas, y ahora que le he servido ya, no se acuerda de mí.

Debemos agradecer siempre los beneficios recibidos.

ESOPO



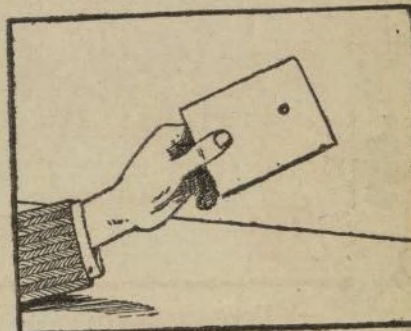
El bien educado KNOTA a su her gran Kriño y, sin tra alg l. LE CD LO DE HAC. Botici Dto NOTA Qanto te dan; me Lo, pas LE LE, etc. etc. Gro NOTAN

Solución de la carta anterior

Un niño bien educado está dispuesto siempre a hacer favores, no sólo a sus amigos y personas conocidas, sino a todo el mundo. El favor es como el grano de trigo, que se siembra en la tierra: da ciento por uno.

JEROMIN

Recreos científicos



Voy a deciros, amiguitos de JEROMIN, cómo podréis fabricaros una lente o microscopio la mar de económico. Coged una tarjeta o trozo de cartulina, abrid en ella un agujerito de unos tres milímetros de diámetro, embadurnad con cera o untad con aceite los bordes del orificio; verted, por fin, sobre éste una gota de agua, y ya está fabricada la lente, con la que podréis hacer todos los experimentos que se hacen con las lentes de cristal. ¡Ya véis qué sencillo y económico! No dejéis de hacer la prueba.

CANTAR

Los chicos de Robregoso nunca paran de reír, y están alegres y hermosos, porque leen el JEROMIN.

PII TORRES,

Siete años (Madrid).

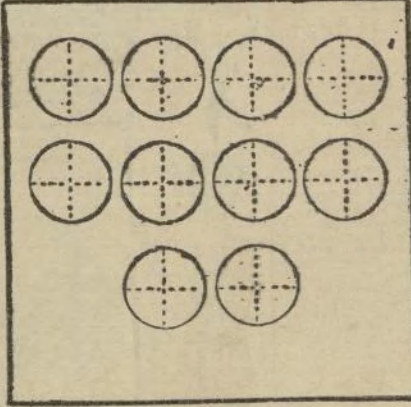
UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortar ese cuadro en siete partes como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Salamanca. La solución del anterior es Majadahonda.



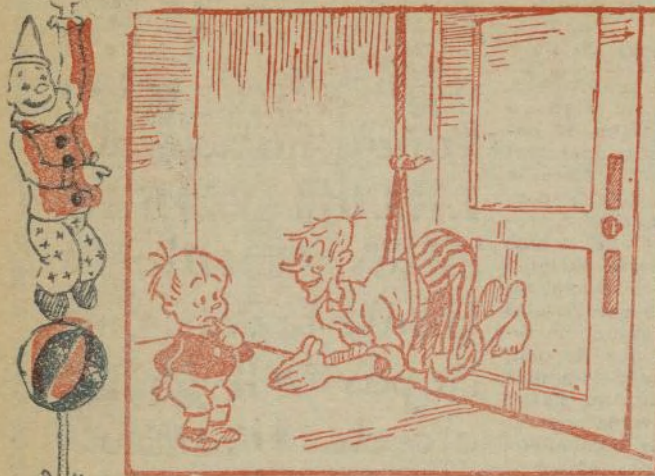
3.º Se trata de trazar dentro de esas circunferencias del uno al cero. La solución, en el próximo número.



4.º Solución del problema del número anterior.

EN TU COLEGIO DEBES SER ACTIVO PROPAGANDISTA DE “JEROMIN”

Cascarilla DON SEVERO AVENTURERO



—Mira, nene: te voy a dar instrucciones para que aprendas a nadar: Se coloca uno en el agua de esta manera.



—Y luego... ¡Paf!!!
—¡Atí! ¿Y luego, qué se hace, Cascarilla?
Ja, ja, ja!



—¡Qué bárbaro: el pez volador a tu lado es un plomo!



—¡Sigue, sigue la lección, Cascarilla, para saber qué se hace en un caso imprevisto como éste!



(HOMBRE! AÚN QUE NO ME PIENSO COMPRAR, VOY A TENER EL GUSTO DE FREGUIR A ESTA VIEJA CUANTO RIDE POR ESE PATO.)



(¿ME HARÍA EL FAVOR DE DECIRME CUANTO VALE ESTE PATO?)
PUES CINCO PESETAS, SEÑOR.



(¿LE QUIERE RE-CUPERAR TIENE QUE COMPRARME EL PATO POR CINCO Duros?)
(¡CIELOS, SE HA TRAGADO EL PATO MI RELOJ DE ORO CON CADENA Y TODO!)
¡CARAY, QUE KALA, PATA!



(CARAY, QUE KALA, PATA!)



Miki tiene los bolsillos llenos de manzanas y estoy pensando en una jugarreta que le podemos hacer para quitárselas.
Eso lo hago yo con los ojos cerrados y si quiero con una pata sola.

Historia de Jeromín



Horas y horas anduvieron nuestros camaleones por las galerías y de los pasillos llegaban a radas a través de pasillos y pasadizos subidos los espantosos gritos de rabia que terráneos. El maldito mago Reajo y sus ayudantes debían buscarles, porque a través de entre las manos. La bella Lui-



sita les dirigía, y Jeromín animaba constantemente. ¡Adelante! ¡Adelante! Por fin vieron brillar a lo lejos un débil resplandor, y poco después pisaban los peldaños de la escalera.



daba entrada a la guarida de sus amigos. ¡Libres! ¡Estaban libres! ¡Gracias a Dios! Pero en aquellos momentos, bajo el suelo resonó un aullido espantoso, un grito frenético de rabia, de odio salvaje. Jeromín

MIKI, MICO Y MIAU

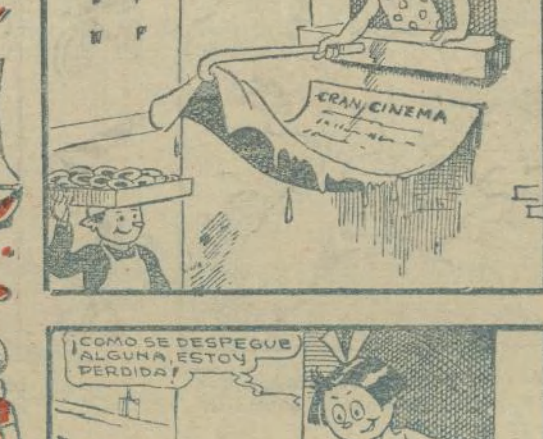


Bueno, muy bien Miki. Suponemos que con esta demostración que nos has hecho, se te habrá quitado un peso de encima.

TERESA, NIÑA TRAVIESA Repollo



ESTE EXPERIMENTO NO TIENE MÁS QUE DOS CAMINOS: O ME GANO UNA PALIZA, O COMO UNA INDIGESTIÓN DE ROSQUILLAS.



COMO SE DESPEGUE ALGUNA, ESTOY PERDIDA!



¡QUE RICAS! YO NUNCA HABÍA COMIDO ROSQUILLAS CON ENGRUPO.



¡OH!



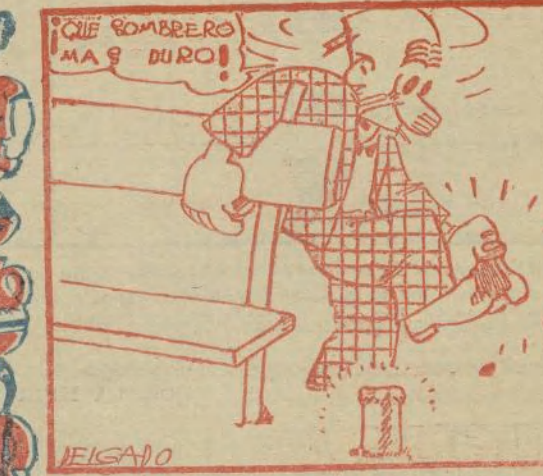
Palanca ha estrenado un sombrero, y sale de paseo muy ufano para lucirlo. ¡Qué envidia le va a dar a Repollo!



Efectivamente, se cuenta a descansar, y a poco aparece el gran Repollo, que viendo tan hermoso bongo, decide echarle a perder.



Y tomando carrerilla, da un violento puntapié al flamante sombrero, que no parecía estar esperando otra cosa.



¡QUE SOMBRERO MÁS DURO!

Pero, por lo visto, el "bongo" debía ser venenoso, pues a Repollo se le hinchó el pie y tuvo que guardar cama dos semanas.



AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



MUÑECA



TROMPETA



AEROPLANO



CUBO



DELOTÓN



MUÑECO



PATINETE



PATO



SOLDADITO



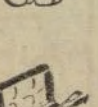
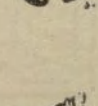
Setenta y dos horas llevaban volando, y al pobre loro ya le pesaba la carga. Al pasar por el alto de un mon-



ta ver si encuentro algo de comer." Recorrió todos los alrededores, y en un



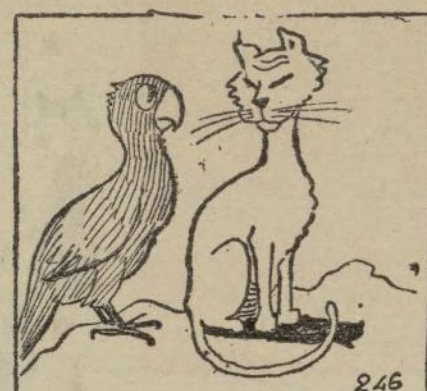
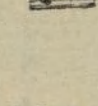
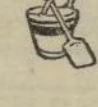
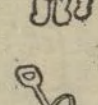
ditas? Fué corriendo en busca del loro para consultar el caso. "Pues tú mayas y bufas muy fuerte—le dijo el loro—, y



te, decidieron descansar de tan larga jornada. "Ya creo estamos a salvo de la cazuela de Trifulca—dijo Pirracas—,



llano vió una porción de grajos que graznaban estrepitosamente sobre un



burro muerto. ¿Y qué haría yo para espantarlos y pudiera coger unas taja-



do el plan, fueron hacia el sitio indicado por Pirracas.

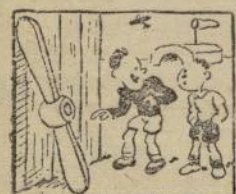


(Continuará)



GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Rotación de cuerpo a derecha e izquierda.—Las posiciones son las siguientes: 1.ª Manos sobre la cadera. 2.ª Teniendo los pies fijos, llevar el cuerpo lo más posible hacia la izquierda, en sentido circular, y luego hacia la derecha. 3.ª Volver a la primera posición. Este movimiento puede realizarse también en posición reglamentaria, con las manos en la nuca o con los brazos extendidos verticalmente.

CON LA HELICE DE UN BIPLANO SE DIVIERTEN DOS HERMANOS



BURLARSE DE LOS ANCIANOS ES UNA GROSERIA E INGRATITUD INCALIFICABLES

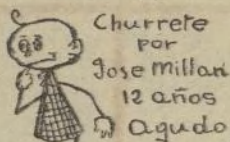
EXTREMADURA



Castillo de Cupresa por
María Pérez de Navarreal
de la Mata (Caceres)



CABRA
Madroñera (Caceres)



Churrete
por
Jose Millan
12 años
Agudo



El amigo
de Tere
por
Jose Millan
12 años
Agudo

Un pequeño pescador por
Tere Millan 12 años
Agudo



Kirusca búscandola
por
Villanueva de Matagorda



La ingeniería

Pero no sólo en España hay obras que nos hablan del genio de los ingenieros españoles. Al descubrirse América llevaron a ella su ciencia y actividad y realizaron obras verdaderamente asombrosas, admiración de los siglos y testigos elocuentes e irrecusables de la maravillosa y amorosa obra colonizadora de nuestra gran patria. Obras de tal género son, entre otras, el desagüe de los lagos de Méjico, el acueducto de Zempoala, las minas de Zacateca, Guanajuato y Potosí, con pozos de 60! varas de diámetro y ¡¡600!! de profundidad, con galerías que maravillan a los ingenieros modernos. A más, puertos, calzadas, esclusas, murallas, etcétera, que han resistido a los siglos y a los más violentos terremotos. ¿Quién ignora el nombre glorioso de nuestro contemporáneo Torres Quevedo?

CHISTE



—¿Y qué alegó usted para no batirse?

—Que el duelo era desigual, porque yo tenía mucho más miedo que mi enemigo.

—Fíjate, tú, dice un andaluz a otro, si será pequeño el cuarto donde vivo que no puedo ni meter una silla porque no cabe.

—Po ezo no ez na—respondió el otro—en er mio cuando entra er só, me tengo que salir pa que pueda entrá él.

Nicolás Colmenero
Ciudad Rodrigo

—¿Cuál es la madre de los chistes?

—La chistera.

—¿Cuál es el hijo de los colmos?

—El colmillo.

A. Rivas
Las Palmas

PASATIEMPOS

1.—Planta.

PRENDA
MILITAR

VLON

2.—Pieza subterránea.

NAIPE

NEGACION

Soluciones al número anterior

1.—Planetario.

2.—Ministerio.

G. GUERRA CACERES



TUNNEY
BADAJOZ



HERNAN CORTES
MEDELLIN
(BADAJOZ)



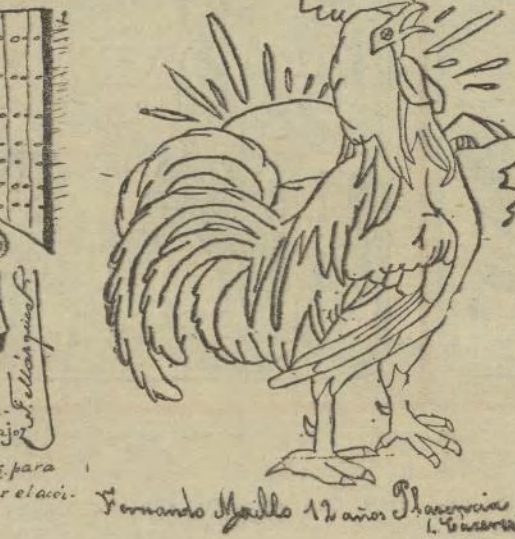
una paloma
por
Edmundo
Flores 13 años



FRANCISCO
HERNANDEZ
HERVAS
(CACERES)

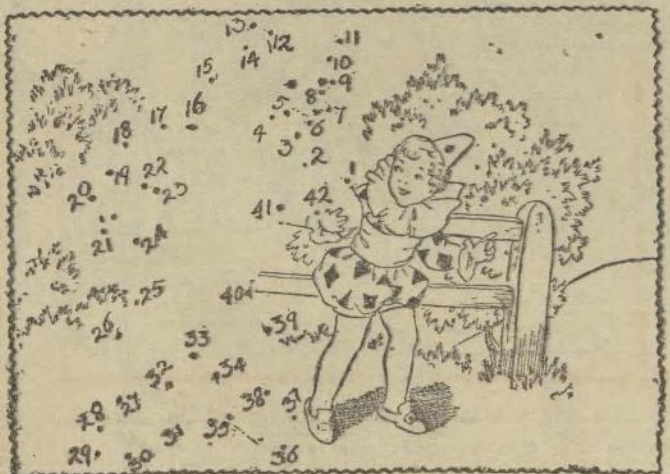


Villanueva de Matagorda

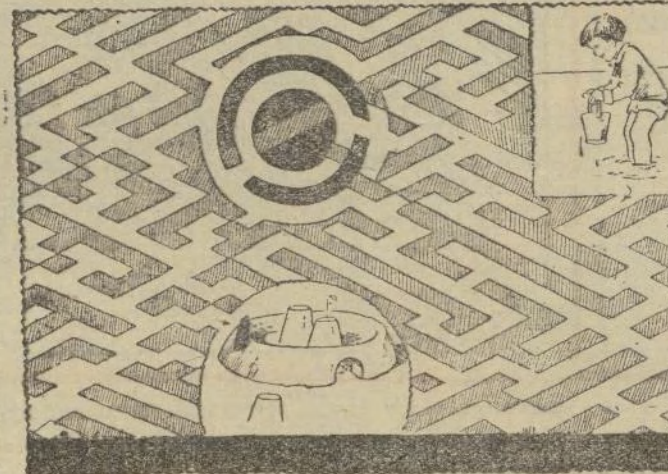


Fernando Mailla 12 años

ROMA - CABEZAS



1.º Ese payasito va acompañado y no sabéis de quién. Para saberlo tenéis que unir los puntos del 1 al 42.



2.º ¿Qué camino seguirá ese niño para llegar a ese circo que ha construido con la arena de la playa?

EN TODO ANCIANO HAS DE VER UN HOMBRE QUE HA TRABAJADO TODA LA VIDA PARA TI



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES-ROJAS



Y reflexionó: "—La única esperanza que tengo de salvarme es volver al árbol en que están mis compañeros". Sin un momento de vacilación atravesó la cornisa, y dijo a Ted que no subiera. Las piedras caían a derecha e izquierda de él. Cogió la punta del lazo, saltó por el borde de la cornisa, y

comenzó a deslizarse hacia el árbol, que estaba debajo. Ted le dijo: "—Muy bien; yo mantendré tenso el cordel". Tony, al bajar, procuró no caer sobre sus amigos. Por fin, descansó felizmente en el árbol, diciéndoles: "—Un alud cae sobre nosotros". "—Peguémonos al muro—exclamó Ted—. Tú, To-

ny, pasa bajo mis piernas y arrímate a la pared". Así lo hizo éste, oyéndose arriba el profundo tronar de la avalancha. Casi al mismo tiempo una enorme masa de rocas y nieve se precipitaba impetuosamente desde el saledizo con un ruido espantoso y giraba muy cerca del tronco en que se apo-



yaban nuestros fugitivos. "—Gracias a Dios que me he salvado a tiempo"—gritó Tony. Ted movió los labios para contestar, pero el ruido de los peñascos cortó su voz. Esto era el comienzo del alud. Pesados y enormes peñascos, bramando espantosamente, resbalaban en el saliente y saltaban al abis-

mo, silbando al pie del árbol. Un trozo de roca chocó en las ramas que se troncharon como mimbres. Ted escudaba a Stella con su propio cuerpo, al mismo tiempo que observaba que la mole de piedras, témpanos y nieve decrecía gradualmente, extinguiéndose, por fin, en una ligera nube de menu-

da nieve. "—¡Bien! Esto se concluyó"—dijo con calma, al ver aclararse la atmósfera—. Me parece que ya estamos salvos y libres". Aunque hablaba tranquilamente, se sentía inquieto respecto a la cuerda. Después de un tanteo cauteloso, se echó a la espalda los tres pares de zuecos y, advirtiendo a Tony



y Stella que permanecieran quietos, comenzó a subir por el cordel. Llegó al saliente y le vió cubierto por una gran capa de nieve acarreada por el alud. Una vez arriba ayudó a Stella a subir y se puso a quitar la nieve de la cornisa. Tony trepó

por la cuerda y Stella, alargándole la mano, dijo: "—Sube, Tony. Ted cree que ganará unas monedas barriendo nieve". Este se sonrió, y dijo: "—No quiero que nos ocurra otro accidente. He aquí por qué limpio el paso de nieve. ¡Hola! ¿Quiénes son aqué-

llos que vienen por allí?" Tony y Stella siguieron la dirección marcada por la mano de Ted, y vieron a tres hombres que caminaban pausadamente por la falda del monte.

(Continuara)